

# Proyecto: Investigaciones arqueológicas en la región del Valle del Ambato (dto. Ambato, provincia de Catamarca)

Oswaldo R. Heredia

Oswaldo R. Heredia (1939-1989) fue titular de la cátedra de Prehistoria y Arqueología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Continuador de las enseñanzas de Alberto Rex González su nombre ha quedado vinculado al desarrollo de los estudios de arqueología en Córdoba.

ESTUDIOS · Nº 10  
Julio-Diciembre 1998  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

**E**l presente proyecto de investigación tiene por objetivo la reanudación de las investigaciones arqueológicas que llevamos a cabo entre los años de 1973 y 1976 en la región del valle del Ambato en la Provincia de Catamarca, particularmente en las proximidades de las localidades de Los Castillos, Los Talas y Los Varela. Tales investigaciones fueron desarrolladas en mi condición de Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Córdoba y de miembro de la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y contó con el auxilio financiero de esta última institución. Formaron parte del equipo de trabajo numerosos graduados y estudiantes, principalmente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, pero también de las Universidades Nacional de La Plata y Nacional de Salta. Esta propuesta de investigación en el Valle del Ambato se inscribe dentro de un proyecto más amplio que sobre la Cultura Aguada dirige el Dr. Alberto Rex González para todo el Noroeste Argentino.

Los trabajos de campo se iniciaron en el mes de mayo de 1973 cuando en compañía del Dr. José Antonio Pérez realizamos una corta prospección de reconocimiento del área en cuestión. Posteriormente, en los meses de octubre y noviembre del mismo año realizamos las primeras excavaciones en un sitio de habitación, denominado Martínez I (Ma- RG I), complementadas con un sondeo estratigráfico en un pequeño basurero próximo a la estructura mencionada, ambos situados en la parte baja del valle.

Las observaciones superficiales ya nos habían alertado sobre la existencia de amontonamientos de piedras más o menos planas dispuestas a una distancia relativamente constante unos de otros, en hilera. En cada uno de estos agrupamientos todavía podía observarse que algunas de esas piedras estaban superpuestas formando

columnas hacia el interior del terreno, de acuerdo con la técnica de construcción de habitaciones descrita para la Cultura Alamito de la región de la Alumbreira (González y Nuñez Regueiro, 1960; Nuñez Regueiro, 1971) La excavación de esta estructura permitió determinar que las paredes habían sido construidas, en su mayor parte, de acuerdo con los mismos padrones de la referida cultura, es decir, con tapia interrumpida, a distancias entre 0.70 m. y 1.00m., por columnas formadas por numerosas piedras superpuestas que debían servir como "encaje" para los segmentos de barro y probablemente también como soportes de vigas de sustentación del techo. Aunque se observaron algunas modificaciones de con relación a Alamito, indudablemente los principios funcional y formal en Ambato eran los mismos. De cualquier manera, la planta de la habitación no guardaba semejanza con ninguno de los tipos de vivienda descritos para aquellas cultura, aunque no pudo ser determinada con exactitud en esa oportunidad. Sobre el piso de la habitación, bastante bien definido con respecto al sedimento de relleno y homogéneo en su horizontalidad, encontramos numerosos objetos utilizados en la casa, entre los que se destacaban particularmente:

- a) fragmentos de cerámica, correspondientes a piezas prácticamente enteras aplastadas contra el piso. Algunas de estas vasijas tenían como decoración figuras "felínicas" o antropomorfas, fácilmente identificables como pertenecientes a la Cultura Aguada. Una gran vasija de casi 1.00 m. de altura tenía representada la figura de un "guerrero" con armas en una mano y escudo en la otra, pintados en negro, rojo y blanco, con su nariz representada en relieve en forma de gancho hacia arriba,
- b) diversos objetos de metal (bronce) tales como cinceles y láminas de hachas,
- c) hornillo de una pipa con la figura de un felino modelada en el cuerpo de la pieza y con una fauce pintada en negro y amarillo sobre la superficie de la misma,
- d) cerámica simple asociada con la decorada mostrando una gran cantidad de antiplástico de laminillas brillantes de mica aparente en la superficie.

La excavación en el pequeño basurero próximo nos permitió recuperar numerosos fragmentos de cerámica con la típica decoración Aguada de felinos, de personajes antropomorfos o geométricos.

En asociación con ellos también encontramos fragmentos de cerámica con motivos identificables con los de la Cultura Ciénaga, tales como las cabezas cuadrangulares de llamas con los dientes bien marcados en un hocico prolongado; las cabezas humanas triangulares o romboidales grabadas en la alfarería con los cabellos parados y duros hacia arriba y fragmentos pintados en negro sobre crema con dibujos geométricos.

Simultáneamente realizamos un sondeo estratigráfico en un lugar situado próximo al pueblo de Los Castillos en terrenos que suben gradualmente hacia los faldeos de la sierra que limita el valle por el Este. El sitio (El Altillo) esta formado por una gran cantidad de fragmentos de cerámica (más de 20.000 en un sondeo de 3 x 3 m.) constituyendo lo que sería un basurero. Esta concentración no llega a configurar un montículo porque se localiza en el borde de una superficie plana en su unión con las

paredes de una barranca, pero los sedimentos con material arqueológico se encontraron hasta 1.70 m. de profundidad. El análisis tipológico del material cerámico mostró una proporción relativamente alta de fragmentos decorados con motivos geométricos representados por líneas y campos triangulares o cuadrangulares pintados en negro, blanco y rojo; negro y rojo; blanco y rojo, y una gama de tonalidades entre el castaño claro y el oscuro al mismo tiempo que matices del rojo, inclusive muy oscuro. Se trata, sin ninguna duda, de alfarería que en otros lugares del Noroeste fue clasificada como de la Cultura Condorhuasi. En algunos casos la pintura está complementada por aplicaciones al pastillaje. Esta cerámica, en sus versiones bicolor y tricolor mantiene una frecuencia constante en toda la altura del depósito; también constante, pero con representación mínima, aparecen fragmentos de tipos Ciénaga grabados. Solamente en los últimos 30 o 40 cm. de ocupación del sitio se encontraron algunos fragmentos de Aguada. La cerámica simple, sin decoración, constituye mayoría y su característica más sobresaliente reside en el tipo de antiplástico con laminillas brillantes, aparentes en la superficie, semejantes a las que fueron mencionadas para el sitio Ma-RG-1, donde cerámica con la misma textura en la pasta aparece con motivos Aguada, pintados en negro, rojo y blanco. La ausencia de unidades de vivienda en las proximidades de El Altillo y el hecho de ser este depósito un sitio relativamente "limpio", a no ser algunos huesos de animales, nos lleva a colocar la hipótesis de su función no como un depósito de basuras, sino probablemente como un local con algún carácter ceremonial.

En las temporadas siguientes de 1974, 1975 y 1976 realizamos diversos trabajos de campo en la región de Ambato, entre otros la excavación parcial de una unidad de vivienda diferente a la del sitio Ma-RG-1 descrita precedentemente. En nuestras prospecciones previas habíamos registrado la existencia de dos tipos de recintos caracterizados, el primero de ellos, por suaves montículos donde se disponían los conglomerados de piedras planas a intervalos regulares formando columnas como las descritas para el sitio excavado en 1973. Este tipo constituye aproximadamente 95% del total. Sin embargo, esporádicamente se encontraron también otros recintos (4 o 5 casos) cuya planta aparecía mucho más definida a simple vista. En el sitio Ma-RG-2 (Martínez 2) relevamos una estructura de este tipo, cuadrangular, de aproximadamente 30 m. De largo por 15 m. de ancho (450 m<sup>2</sup>) con sus paredes exteriores definidas por un muro de piedra picada en el sentido del ancho y por columnas de piedras superpuestas con tapia intermedia en el sentido del largo. Las áreas próximas a sus dos lados mayores aparecerían sobre elevadas con relación a un espacio intermedio deprimido. La excavación demostró que estas áreas elevadas correspondían a una serie de habitaciones cuadradas o ligeramente rectangulares en número aproximado de 5 ó 6 de cada lado. Ellas estaban separadas de la parte deprimida por una pared de columnas y tapia pero comunicadas por vanos relativamente estrechos. (0.50 m.). Del lado Oeste de esta unidad excavamos dos de estas habitaciones registrando en su interior pocos fragmentos de cerámica diagnósticos, además de un fogón formado por varias piedras fijas en el piso, en posición central, y un cráneo humano entero en

posición invertida prácticamente incrustado también en el piso. Un fragmento de fémur y dientes humanos sueltos también fueron encontrados en este recinto.

La excavación en el sector sur del área intermedia nos permitió poner al descubierto una serie de rasgos importantes. En primer lugar localizamos pequeñas estructuras de planta circular de entre 20 y 30 cm. dentro del terreno. Su función fue interpretada como calzamientos de postes a la manera que se utiliza hoy en día. Este trazo sugería que el área contigua a las habitaciones (por lo menos en el lado Oeste) se encontraba cubierta por un techo sostenido por postes, de cuya estructura todavía no tenemos mayor información. Fue precisamente en esta posible área cubierta que se encontraron numerosos vasos de cerámica fragmentados que fueron posteriormente reconstruidos casi en su totalidad. No tienen decoración grabada o pintada pero en un caso aparecen trazos antropomorfos al pastillaje mostrando clara tipología Aguada. Las propias formas de las vasijas y la pasta confirman esta identificación. Otros fragmentos sueltos sobre el piso tienen las típicas decoraciones felínicas o antropomorfas de esa cultura. En general, todo este material cerámico se encuentra asociado a manchas de carbones y a estructuras de fogones. La actividad doméstica cumplida en ese sector también está documentada por un gran mortero de piedra que por su peso debió mantenerse fijo en un único lugar. Numerosos fragmentos de mandíbulas y dientes humanos se encontraron distribuidos en las proximidades de estos restos, también sobre el piso del patio.

La excavación de una pequeña habitación (3 x 2 m.) en el lado Este de la unidad mostró las mismas técnicas de construcción de tapia y columnas de piedra pero en un segmento de la pared se conservaba todavía un pedazo de reboque de barro, homogéneo, pintado de rojo; la misma pintura aparecía en la parte del piso que conseguimos registrar. En el interior del recinto, sin embargo, no encontramos material arqueológico significativo. El detalle de la pintura nos recuerda la descripción de Nuñez Regueiro (1971, pág.21) para una habitación del tipo "A" excavada en El Alamito, destacándose también el hecho de tener reducidas dimensiones.

Las excavaciones en otra estructura con paredes del mismo tipo, situada a pocos metros de la anterior, nos permitió reunir alguna información complementaria. En este sitio (Ma- RG-4) encontramos una vasija de cerámica enterrada en posición invertida en cuyo interior había sido depositado un cráneo. Otro cráneo apareció suelto en las proximidades. Todo el material cerámico encontrado aquí respondía también a los patrones decorativos y/o formales correspondientes a la Cultura Aguada. También fue encontrado un excepcional objeto de hueso en forma de espátula con la imagen de un felino montada en la parte del cabo.

Un sondeo estratigráfico realizado en un montículo de aproximadamente 2 m. de altura (Sitio Ma-RG-39) posibilitó la recuperación de gran cantidad de fragmentos de cerámica perteneciente a tipos identificables como Ciénaga y Aguada. Sin embargo, no apareció aquí ningún fragmento Condorhuasi del tipo de los que caracterizan el sitio de El Altillo descrito anteriormente. Estas son observaciones preliminares ya que el material todavía no pudo ser analizado desde 1976.

A comienzos de 1974, el Dr. Alberto Rex González localizó un gran montículo de aproximadamente 4 m. de altura y 15 m. de base, sobre cuyos flancos podían observarse restos de escalonamientos contruidos con piedras. Esta estructura, llamada "Iglesia de los Indios" por los lugareños, junto con algunos recintos que se disponen a su frente, al Norte, debe haber tenido una función ceremonial. Su excavación en 1976 por el mismo Dr. Rex González permitió recuperar gran cantidad de fragmentos de cerámica de tipos que pertenecen a la Cultura Aguada. El método de C. 14 situó estas construcciones en el Siglo VI de nuestra era. Posteriormente nosotros localizamos un complejo de montículo y recintos semejante en el paraje de Los Talas, a unos 8 kms. al Norte de la Iglesia de los Indios. Su aspecto general se encuentra algo desvirtuado porque la mayor parte de las piedras fueron retiradas para la construcción de una escuela próxima.

Otros numerosos datos culturales recuperados en excavaciones o prospecciones durante cinco años de trabajo de campo no serán mencionados aquí en detalle; algunos de ellos ya fueron adelantados en un trabajo preliminar (Perez y Heredia, 1975). De cualquier manera aquí podemos citar: diversas particularidades de los tipos cerámicos en sitios diferentes; plantas y dimensiones diversas en unidades de habitación; otros objetos distintos a la cerámica, tales como piezas enteras recuperadas por excavadores no profesionales (particularmente las de la colección Rosso); posibles áreas aterrazadas probablemente para el cultivo en los faldeos de las sierras al Oeste del valle, posibles construcciones hidráulicas precarias; cantidad y distribución de otros sitios arqueológicos con estructuras semejantes a las excavadas; frecuencia de tipos cerámicos ya analizados en el laboratorio; asociaciones particulares de rasgos culturales, diversidad de las figuras antropomorfas o felinizadas con relación a los trajes que visten y a los tocados que cubren sus cabezas, etc., etc. El tratamiento en detalle de todos estos aspectos nos llevaría a extensas consideraciones y eventualmente, en algunos casos, a conclusiones prematuras considerando que el proceso de análisis de toda la documentación recuperada fue abruptamente interrumpido en 1976.

### **Hipótesis de Trabajo**

Los datos recuperados y registrados hasta ahora (excavaciones propias y/o trabajos de otros investigadores; documentos existentes en diversas colecciones, etc.) nos permiten formular la hipótesis general de que el Valle del Ambato constituyó un importante centro de desarrollo de la cultura Aguada, la cual fue definida en su cronología y contexto por Rex González para otras áreas del N.O. argentino (1964). Fue en esta región del Ambato donde Aguada consiguió formalizar una estructura sociopolítica específica que resultó de la conjunción de una serie de factores y de trazos, retomados y modificados de períodos anteriores y/o elaborados internamente por primera vez, los que le permitieron configurarse como una cultura con características propias durante todo el Período Medio en gran parte del N.O. argentino.

Como primera hipótesis de trabajo sostenemos la idea de que Aguada se originó en Ambato y que ese origen tuvo como fundamento una base anterior formada por elementos de las culturas Ciénaga y Condorhuasi- Alamito, especialmente de esta última. A pesar de que todavía no hemos encontrado las habitaciones Condorhuasi en Ambato, el montículo de El Altillo muestra claramente su presencia en un momento anterior a cualquier manifestación Aguada en el lugar. Fragmentos de cerámica Ciénaga, aunque en escasa cantidad, indican asimismo que esta cultura también es anterior, por lo menos parcialmente, a Aguada en Ambato, lo cual está de acuerdo con la cronología conocida (Rex González 1955).

Otra serie de rasgos muestra claramente su derivación de la Cultura Alamito. El primero de ellos se refiere a la adopción por Aguada de las técnicas de construcción (tapia de barro y columnas) típicas de los sitios de La Alumbra de aquella cultura. Ellas están fechadas por C. 14 en el siglo IV de nuestra era y sospechamos que llegaron posteriormente a Ambato. Sin embargo no adoptó el patrón de asentamiento Alamito caracterizado por unidades de vivienda con habitaciones de tipo A y B dispuestas alrededor de un patio central configurando una planta circular (Nuñez Regueiro, 1971-b pag.17-20). Este patrón se complementa con un montículo basurero al Oeste, dos plataformas de piedra de función ceremonial, también al Oeste y espacios cubiertos para funciones domésticas y/o rituales. Ninguno de estos rasgos se encuentra asociado a Aguada en Ambato; probablemente porque a partir de este momento se procesa una profunda modificación en la estructura social que conduce a los grupos de familias que habitaban las unidades Alamito a establecer otros vínculos que trascienden la familia nuclear o extensa. En Ambato las habitaciones no están reunidas formando grupos, sino distribuidas en un espacio amplio cuya racionalidad no pudimos establecer todavía (falta un mapeamiento sistemático de los sitios).

En segundo lugar, en la cerámica simple presente en El Altillo aparece clara la semejanza en el tratamiento de la pasta con su similar de El Alamito donde también la utilización del antiplástico de cuarzo y mica, esta última en grandes proporciones, le da un aspecto particular a la superficie, con laminillas visibles sobre ella. (Nuñez Regueiro, 1976-b).

Un tercer elemento a favor de la derivación de Aguada de una base previa Condorhuasi-Alamito está representada en las grandes vasijas que encontramos en los sitios de vivienda Aguada excavados<sup>1</sup>. En primer lugar estas piezas tienen una pasta y textura de la superficie que responden a la descripción de los tipos ordinarios de Alumbra y de El Altillo presentada en el párrafo anterior. Además, sobre ellas se representaron motivos felínicos y antropomorfos (guerreros armados) con tocados felínicos típicamente Aguada, utilizando la combinación de los colores negro, rojo y blanco (a veces también amarillo) característico de Condorhuasi.

Por otra parte la presencia de fragmentos Ciénaga, no sólo en El Altillo (asociados con Condorhuasi) sino también en el basurero de Ma-RG-1 y en Ma-RG-3 (asociados con Aguada) indican que influencias o contactos Ciénaga intervinieron también

---

<sup>1</sup> Piezas de este tipo fueron descritas por Lorandi.

en la historia de ocupación del Ambato en este período.

Otra hipótesis de trabajo nos lleva postular una diferencia funcional entre los dos tipos de unidades de habitación recuperados hasta ahora. Las más comunes, ejemplificadas por los sitios Ma-RG-1 y Ma-RG-4 sugieren haber sido ocupadas por grupos domésticos de tamaño relativamente reducido, probablemente representando una unidad de vivienda para cada familia nuclear, abandonando el patrón presente en Alamito, donde varias familias nucleares ocuparían una unidad. El segundo tipo de recintos, representado por el sitio Ma-RG-2 se presta para algunas consideraciones ya que el espacio ocupado es considerablemente mayor<sup>2</sup>, y está dividido en varios compartimientos cuadrangulares que dan sobre un patio donde se desarrollaron actividades domésticas. Este hecho apuntaría para un uso residencial de la unidad y en ese caso el número de habitantes y sus vínculos entre sí pudieron haber sido diferentes. En este caso será necesario probar la hipótesis de una posición jerárquica también diferente de sus ocupantes y/o de la propia construcción con respecto al otro tipo de unidad. Otros elementos relevados en este sitio, tales como cráneos, pedazos de mandíbulas y dientes humanos sobre los pisos y la existencia de un pequeño recinto con pared y piso pintados de rojo, pueden sugerir que allí se cumplían algunas actividades rituales, al mismo tiempo que servía como residencia para los administradores de esos rituales.

La hipótesis de que los dos tipos de unidades corresponden a dos épocas diferentes no parece ser pertinente ya que, aunque todavía no tenemos fechados que las sitúen precisamente en el tiempo, la cerámica Aguada de unas y otras parece ser, por su tipología, contemporánea. Además, las unidades de tipo cuadrangular se encuentran en muy escaso número. Sin embargo, es posible que estas últimas aparecieran en un momento posterior a los comienzos de la ocupación del área como consecuencia de nuevas funciones que algunos miembros comenzaron a desarrollar.

Prácticamente toda la cerámica Aguada del Ambato muestra técnicas de manufactura muy específicas al punto de ser posible diferenciarla de la otras áreas de la misma cultura aun sin conocer su lugar de procedencia. Algunas características particulares se presentan, en general, integradas en un complejo de rasgos ceramológicos configurando lo que podríamos llamar de "Estilo Aguada de Ambato". Tanto por el tratamiento de la pasta, compacta, y el escaso espesor de sus paredes, como por el acabado de la superficie, generalmente pulida, podríamos decir que hubo una gran uniformidad en el tratamiento de la arcilla y en el proceso de manufactura, al punto de lograr una homogeneidad que probablemente sólo pudo ser el resultado del trabajo de un reducido grupo de artesanos (Bedano, Juez y Roca, 1974). Esta hipótesis parece verse reforzada cuando observamos los motivos antropomorfos y/o felínicos que decoran los vasos, los cuales "parecen" haber sido trazados por una misma mano o de acuerdo con un padrón casi idéntico en piezas diferentes. Es probable que la cerámica simple u ordinaria fuera fabricada por cada grupo familiar pero colocamos como hipótesis la

<sup>2</sup> Hay una unidad de este tipo con dimensiones aproximadas a 80 m. de largo por 40 m. de ancho, situada en el campo de la familia Saavedra, contiguo al campo de Martínez.

posibilidad de que artesanos con una cierta especialización estuvieran encargados de la elaboración de la alfarería de uso ritual. La propia existencia de piezas de metal sugiere que hubo un manejo de técnicas que exigían un conocimiento más profundo del proceso de transformación de la materia prima. En el caso de la cerámica un problema que queda para ser resuelto es sobre la compatibilidad de un trabajo artesanal generalmente femenino (manufactura cerámica) y el manejo de símbolos religiosos como el felino o los guerreros felinizados plasmados en los vasos de cerámica con fines rituales, los cuales generalmente corresponden a la esfera de los hombres.

Las prácticas rituales parecen haber estado bastante desarrolladas durante la época de ocupación Aguada en el Ambato. No parece haber dudas de que la "Iglesia de los Indios" en el paraje de La Rinconada, estudiada por Rex González, fue una estructura dedicada al cumplimiento de ciertas ceremonias que podríamos clasificar como religiosas. No solamente su extensa rampa de acceso, sino también las otras estructuras que la acompañan, hacen que todo el conjunto se presente con una cierta imponencia para esta época y este lugar con relación a las otras construcciones domésticas. Lo mismo podemos decir de "El Bordo de los indios" en el paraje de Los Talas que, a pesar de su estado relativamente precario, todavía puede ser diferenciado como una edificación especial. No sabemos todavía si uno y otro "templo" estuvieron en funcionamiento al mismo tiempo o, si por el contrario, uno sucedió al otro en importancia; en este último caso será esencial intentar descubrir las razones de esa transferencia. Por otro lado, sospechamos que este ceremonialismo, aunque quizá no de una manera tan intensa, ya estaba presente en los tiempos de Condorhuasi en esta región. El basurero de El Altillo probablemente no sea un simple depósito de desechos y si una precaria plataforma aterrazada en el borde de una barranca ya que llama la atención la relativamente alta cantidad de cerámica decorada que encontramos en su interior. Además, ya mencionamos las posibles relaciones que el Ambato guarda con la cultura Alamito-Condorhuasi de La Alumbreira de donde Aguada parece haber derivado.

En Alamito también está representado un intenso ceremonialismo, al punto de que ninguna familia ocupante de una unidad de vivienda dejaba de construir sus plataformas ceremoniales con las cuales se han encontrado algunos elementos al parecer vinculados con el ritual (Nuñez Regueiro, 1971 b. pag.35 y Tabla II pag.61). Este ritual cumplido en Alamito es claramente familiar, con la participación, si no exclusiva, por lo menos preferencial del grupo habitante de la unidad respectiva. No hay ninguna otra estructura que pareciera destinada a substituir, aunque sea eventualmente, a las plataformas como local de ceremonias comunales. En Alamito, el ritual religioso parece haber estado administrado por un individuo del propio grupo familiar, alternando su función sagrada probablemente con otras actividades dentro del grupo, inclusive domésticas (subsistencia). En Ambato, por el contrario, este ritual o ceremonialismo familiar parece ausente. No solo no aparecen indicadores de locales ceremoniales para uso de pequeños grupos como, por el contrario, aparecen claramente los locales más imponentes para participación de toda la comunidad: tal sería la función de los "templos" representados por la Iglesia de los Indios y por el Bordo de los

Indios ya mencionados.

Considerando que las plataformas de Alamito estuvieron en uso por lo menos hasta el 450 A.D. aproximadamente (Nuñez Regueiro, 1971 b, pág.43 y 45-46) y que en la Iglesia de los Indios Rex González (comunicación personal) obtuvo una fecha de poco más de 500 A.D., resulta claro que en Ambato se produjo a partir de este momento un cambio muy rápido en la estructura social. Las familias nucleares o extensas de los tiempos de Alamito dejaron de vivir agrupadas en torno a una unidad de vivienda, probablemente auto suficiente, y de cumplir sus rituales religiosos a nivel familiar, casi individual, para pasar a participar de una vida comunal con relaciones que ya reconocían otros vínculos sociales y no solamente de parentesco, y a practicar una religión o rituales administrados por individuos más o menos especializados en esas funciones. Consideramos que esta transición constituye una de las claves para entender el proceso de transformación de estas sociedades en aspectos tales como organización social, económica y política.

El ritualismo o ceremonialismo en Ambato no está solamente representado por las construcciones destinadas a su práctica. Ellos se manifestaron también en otros aspectos de la vida y dejaron sus testimonios en los sitios arqueológicos investigados. Entendemos que no es posible pensar que la mayor parte de los motivos representados en las cerámicas o en otras materias primas, tuvieron solamente un objetivo decorativo y estético. Parece obvio que la frecuencia con la que las figuras de felinos o de seres humanos felinizados fueron representadas en las paredes de los vasos guarda una estrecha relación con las prácticas religiosas. En general, no hay escenas de acción en los dibujos pero muchos de ellos muestran un momento de una acción que debía formar parte de un ritual como es el caso de individuos ataviados con diversos elementos, con armas o símbolos en una mano y cabezas cortadas en la otra (momento final?), o el de personajes con diversos adornos cefálicos, trajes diferentes divididos en campos bi o cuatripartitos, pectorales variados, perneras, etc., probablemente "retratados" en un momento inicial (?) o intermedio (?) de una acción ritual. Un fragmento recuperado superficialmente en Ambato muestra una figura humana en actitud de marcha (probablemente una de las pocas escenas de acción) grabada en posición vertical cargando a otra figura grabada en posición horizontal, como si lo estuviera llevando debajo del brazo. No podemos afirmar que se trata de una persona que está siendo conducida al sacrificio pero la representación es por lo menos sugestiva.

A pesar de no haber aparecido todavía ningún indicador que sugiera el uso de alucinógenos en las prácticas rituales, levantamos la hipótesis de que algún tipo de droga o entorpeciente fue usado entre los Aguada de Ambato. Esta suposición no es novedosa para los pueblos del Area Andina Meridional y mucho menos para aquellos que habitan en los bordes de los bosques tropicales o sub tropicales. El uso del cebil está testimoniado por las crónicas españolas de los siglos XVI y siguientes. En el Norte de Chile hay suficiente documentación arqueológica sobre su utilización en tiempos relativamente tempranos. En Ambato sospechamos que también el cebil (o algún otro alucinógeno) fue utilizado para auxiliar en los efectos de las ceremonias

religiosas. Probablemente algunos dibujos enmarañados representados en la cerámica fueron realizados bajo los efectos de la droga. En ellos se observa un cierto desorden con respecto a simetría y a distribución de elementos, dando la impresión de haber sido hechos por una mano inhábil, aunque no infantil. Sin embargo, ésta es toda la información que poseemos.

La práctica del "craneo trofeo" o de la "caza de cabezas" está profusamente representada en los dibujos de los vasos de cerámica. Generalmente aceptamos que los guerreros volvían a sus aldeas con las cabezas de los enemigos que habían conseguido matar en las luchas. Esta circunstancia puede estar corroborada por el hallazgo durante nuestras excavaciones de varios cráneos sin los cuerpos correspondientes, pero necesitamos todavía la confirmación de que este tipo de sacrificio era realizado lejos de los locales ceremoniales o de la aldea. En caso contrario éste hecho puede ganar una diferente significación si se encuentra incluido en el contexto ritual desarrollado internamente.

Consideramos que no es aquí el lugar oportuno para discutir el papel que la religión y los rituales ceremoniales tuvieron en el desarrollo de la consolidación del poder de ciertos grupos y como factor organizador de la estructura social y económica. Sin embargo, resulta significativo que a partir del siglos VI A.D. aproximadamente, en esta región se advierta una cierta proyección de los rituales para alcanzar a un grupo mayor de personas, o mejor dicho, a toda la comunidad.

Otro aspecto de la investigación que necesita ser profundizado se refiere a la producción de alimentos. Acompañando la modificación de la estructura socio-económica de Aguada en Ambato con respecto al período anterior se produjo probablemente un aumento de la población. Esto está indicado por la abundancia de sitios de vivienda distribuidos por toda la parte baja del valle, colonizada por los Aguada a partir del siglo V o VI de nuestra era. No hay en esta área ningún indicio de ocupación Condorhuasi anterior y las evidencias de Ciénaga están siempre acompañadas por restos Aguada.

Condorhuasi, en cambio, ocupó al parecer los faldeos de las sierras del lado Este del valle pero todavía no sabemos con que intensidad. Lo cierto es que con la ocupación Aguada del fondo del valle, la población se multiplica y la organización social parece hacerse más compleja. Aunque todavía no podemos afirmarlo, es probable que se produjera a partir de este momento un cambio que en un lapso de 100 años modificó las relaciones de producción. Todo parece indicar que en este período se abandonaron las antiguas formas de producción orientadas a la subsistencia individual del grupo familiar para adoptar una forma de producción comunal. Aunque esta es una hipótesis todavía muy difícil de ser probada consideramos importante enunciarla. Por el momento no tenemos información sobre qué estuvo basada la subsistencia de la población pero parece seguro que fue practicado el cultivo del maíz y del poroto, cuyos restos encontramos en la estratigrafía de Ma-RG-3. Al mismo tiempo registramos en toda el área una cantidad relativamente grande de conanas y de morteros de piedra. En el borde de la alta barranca del río relevamos una precaria construcción de

piedra que podría formar parte de una acequia para eliminar agua sobrante en el cauce del río (ya que no se puede pensar en una boca-toma en ese punto del barranco de 30 m. de altura). Si existieron canales estos debían captar el agua a unos 3 o 4 kms. río arriba; si esto no fue posible debemos analizar más profundamente las posibilidades de un cultivo atemporal. Por otra parte, en el registro arqueológico, no se han encontrado indicios que sugieran importantes cambios tecnológicos para este período, por lo menos en función de la producción de alimentos.

Otra discusión debe ser abierta acerca de la importancia que tuvo la cultura Aguada en la implantación de sus patrones culturales en otras áreas del N.O argentino. Al mismo tiempo, también deben ser estudiadas las posibles influencias llegadas desde áreas más o menos próximas del Area Andina Meridional y la importancia que ellas tuvieron sobre el proceso histórico y cultural de los pueblos de los períodos Temprano y Medio del Noroeste. Sin embargo, las hipótesis referentes a este problema no serán tratadas aquí.

### Resumen de las Hipótesis de Trabajo

En resumen, la investigación propuesta apunta a la búsqueda de indicadores que permitan la demostración de las siguientes hipótesis:

1) Que el Valle del Ambato fue uno de los más importantes centros de desarrollo conocidos de la Cultura Aguada para el Noroeste Argentino.

2) Que la Cultura Aguada tuvo su origen en el Valle del Ambato a partir de una base cultural pre existente formada por elementos de la Cultura Alamito de la región de La Alumbraera, pero también por influencias de las Culturas Condorhuasi y Ciéna-ga.

3) Que dentro del patrón de asentamiento de Aguada del Valle del Ambato, además de la diferenciación funcional entre construcciones residenciales y ceremoniales, existía también diferenciación funcional y, probablemente, jerárquica entre diferentes tipos de construcciones residenciales.

4) Que durante el período Aguada del Valle del Ambato comenzó a procesarse una cierta especialización artesanal, no necesariamente determinada por sexo. Probablemente también existieron dentro de la comunidad, personas cumpliendo funciones institucionalmente diferenciadas.

5) Que en la transición de Alamito- Condorhuasi para Aguada se produjo también una substitución del ritual religioso familiar (Alamito) por un ceremonialismo de tipo comunal (Aguada). No obstante los rituales individuales y familiares pudieron haber permanecido.

6) Que durante el período Aguada en el Valle del Ambato se desarrolló un intenso ritualismo y ceremonialismo en los que jaguares y personajes felinizados tuvieron especial participación. Tal ceremonialismo mereció la construcción de edificios especiales para su práctica.

7) Que este ritualismo como materialización de creencias religiosas, pudo ser uti-

lizado como factor de organización y de control político de la sociedad.

8) Que durante el período Aguada en el Valle del Ambato se produjo una marcada modificación en las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad, incluyendo probablemente diferentes relaciones de producción.

9) Que la producción de alimentos y, eventualmente de otros bienes, pudo estar influenciada por esas nuevas relaciones sociales de producción, mucho más que por avances tecnológicos significativos.

10) Que la configuración de Aguada a partir del siglo V A.D., respondió a un proceso de desarrollo interno de factores culturales pero que contactos mantenidos con otros pueblos antes o durante la vigencia de sus patrones culturales típicos, debieron tener su gran significación.